

**Germán de Granda**

**EL PROCESO DE KOINEIZACIÓN  
EN EL PERÍODO INICIAL DE DESARROLLO  
DEL ESPAÑOL DE AMÉRICA**

A mi juicio, un adecuado planteamiento de la primera etapa en la historia del español americano (única que aquí consideraré, aunque su determinación implica, forzosamente, tomar en cuenta algunos hechos atribuibles a las siguientes) debe partir de la resolución correcta de tres cuestiones que delimitan, a su vez, los tres aspectos fundamentales del tema tratado. La primera de las cuestiones aludidas se refiere a la fijación de la tipología que debe ser atribuida al proceso o procesos lingüísticos de índole diacrónica que se desarrollan, en el español de América, en su segmento temporal inicial. La segunda plantea la necesidad de identificar los mecanismos concretos que han constituido y dado lugar, en su conjunto, a los procesos evolutivos mencionados en el punto anterior. Y, finalmente, la tercera inquiere sobre la duración cronológica, al menos aproximada, de este primer período en la historia general de nuestra lengua en el Nuevo Continente.

Desde mi punto de vista, es clara e indubitable la respuesta a la primera de las tres interrogaciones más arriba apuntadas si se toma debidamente en cuenta lo que sabemos de la colonización española de América en su fisonomía demográfica, a la que contribuyeron no pobladores procedentes de una sola área cultural (y lingüística) europea sino, por el contrario, españoles procedentes de la totalidad de Castilla y León, y hablantes, por lo tanto, de los diferentes dialectos primarios y secundarios del castellano<sup>1</sup> y también de las otras lenguas peninsulares no castellanas incluidas en el ámbito territorial del reino junto con grupos, no demasiado numerosos pero perceptibles lingüísti-

---

1 Véase G. M. Foster 1960, en especial 13-19, y G. M. Foster 1952, 292-298.

camente, de europeos extrapeninsulares<sup>2</sup> que manejaban, consiguientemente, lenguas no ibero-románicas.

La comparación con otras situaciones histórico-lingüísticas homólogas en las que se han producido casos semejantes de coexistencia, prolongada e íntima, de variedades dialectales mutuamente inteligibles de una lengua común e, incluso, de modalidades idiomáticas diferentes, bien sea como consecuencia de expediciones colonizadoras o por otras causas, demuestra que las mismas han desembocado, salvo raras excepciones, en procesos de koineización multidialectal y, en menos frecuentes casos, también en procesos de koineización multilingüística.<sup>3</sup> Así ha ocurrido, entre otros ejemplos, con las diferentes modalidades de bhojpuri o de hindi trasplantadas a Fiji,<sup>4</sup> Trinidad<sup>5</sup> o la Isla Mauricio<sup>6</sup> o con las diferentes variedades de dialectos hablados en Malaita (Islas Salomón) llevados, también, a Fiji.<sup>7</sup> En todos estos casos y, por supuesto, en los de índole semejante a los enumerados que se hayan generado sobre condicionamientos sociológicos paralelos a los citados ha actuado la tendencia denominada por los psicolingüistas *acomodación lingüística* (*speech accomodation*), caracterizada por la adaptación mutua entre las modalidades idiomáticas, diferentes entre sí, manejadas por los hablantes con finalidades enderezadas a la conveniente integración social de los mismos en una comunidad máximamente homogénea y a la eliminación de indeseables diferenciaciones grupales.<sup>8</sup>

Por otra parte, los antropólogos que han estudiado los resultados culturales derivados de procesos de colonización, como Bishko<sup>9</sup> y Foster<sup>10</sup>, coinciden en que los mismos conllevan "a 'stripping down' or 'reduction' process in which large numbers of elements of the donor culture are eliminated and the complexity and variety of many configurations become simplified"<sup>11</sup> lo que coincide, en un nivel más alto de abstracción (ya que se aplica a la totalidad de los componentes culturales de las comunidades consideradas y no a uno

---

2 Como un ejemplo puntual de ello véase E. Stols 1974, 565-600.

3 Para un excelente y actualizado planteamiento teórico de las características de los procesos de koineización lingüística véase J. Siegel 1985, 357-378.

4 Cf. R. Moag 1977.

5 Cf. P. Mohan 1978.

6 Cf. N. Domingue 1981, 151-159.

7 Cf. J. Siegel 1986.

8 Véase, sobre este enfoque teórico, H. Giles/R. Y. Bourhis/D. M. Taylor 1977, 307-348, y H. Giles/P. Smith 1979, 45-65.

9 Cf. Bishko 1956, 50-80.

10 G. M. Foster 1960.

11 G. M. Foster 1960, 12.

solo de ellos), con la noción de koineización que se ha aplicado, como hemos visto, a los ámbitos lingüísticos determinados por actividades colonizadoras colectivas.

Si tenemos en cuenta adecuadamente algunas de las más recientes definiciones de la koineización lingüística como la de N. Domingue<sup>12</sup> para quien este tipo de proceso lingüístico consiste en "the need for unification among speakers of different dialects in a new environment", la de P. Mohan que considera que consiste en "a convergence and leveling between language varieties which are early closely related genetically or typologically very much alike"<sup>13</sup> o la, aún más actual, de J. Siegel<sup>14</sup> quien la define como "the process which leads to mixing of linguistic subsystems, that is, of language varieties which either are mutually intelligible or share the same genetically related superposed language... in the context of increased interaction or integration of speakers of these varieties" podremos delimitar con rigor en qué consiste el fenómeno homólogo que hemos postulado para la etapa inicial del español americano y que, en mi concepto, determina y precisa conceptualmente el período formativo del mismo.

Dicho período (inicial, formativo o primero, según lo deseemos nombrar) coincidiría, pues, con el desarrollo completo de un proceso koineizador por el cual, y mediante una serie de acomodaciones lingüísticas (tanto interlingüísticas como, sobre todo, interdialectales), la heterogeneidad lingüística inicial, de índole diatópica y/o diastrática, transportada a tierras americanas por sus primeros conquistadores y colonizadores europeos converge progresivamente hacia un estadio final caracterizado por la imposición colectiva de una modalidad lingüística común que puede ser ya denominada español de América puesto que no coincide, en su fisonomía general, con ninguna de las que contemporáneamente eran utilizadas en la metrópoli europea.

Ahora bien, la toma de postura conceptual que acabamos de exponer y que, en su conjunto, expresa, a mi parecer, correctamente los factores caracterizadores básicos del período lingüístico inicial de la América española debe ser matizada en algunos puntos concretos para poder dar así una más clara y correcta imagen del proceso histórico que estudiamos.

En primer lugar, es preciso considerar la acción del mecanismo de acomodación mutua que caracteriza la koineización del español americano en su período inicial (mucho más largo, por supuesto, en duración que el que postula Guitarte) como un continuum lingüístico de índole diacrónica que, si bien relativamente constante en su proceso evolutivo y en su direccionalidad

---

12 N. Domingue 1981, 151.

13 P. Mohan 1978, 21.

14 J. Siegel 1985, 375-376.

final, debió de incidir de modo diferenciado respecto a zonas territoriales y a períodos temporales concretos a causa de la actuación en los mismos de condicionamientos (demográficos, socioeconómicos, culturales) también diferentes. Así, por ejemplo, debió de ser más rápida la koineización interlingüística de grupos no castellanohablantes, como los vascos estudiados por María Teresa Echenique,<sup>15</sup> que la, interdialectal, de los grupos de hablantes de dialectos primarios o secundarios del castellano ya que, entre estos, la *relevancia* de sus rasgos diferenciales era menor que entre aquellos. También fue, muy probablemente, diversa la velocidad en la culminación del proceso koineizador en aquellas zonas y áreas territoriales en que la proporción demográfica (y lingüística) de los colonizadores y primeros pobladores era marcadamente diferente. Así, por ejemplo, los territorios caribeños, con un altísimo índice de hablantes de modalidades meridionales del castellano<sup>16</sup> debieron de llegar más rápidamente al estadio final del proceso de koineización que los incluíbles en el área andina, en los que la proporcionalidad de los hablantes de los diversos dialectos del castellano era muy otra. Y, finalmente, es preciso valorar debidamente el hecho, que creo indudable, de que circunstancias determinadas, puntuales diatópicamente, relacionadas con la existencia de mayorías demográficas de características diferenciales muy marcadas en relación con la situación que puede ser considerada como normal en los territorios hispanoamericanos como conjunto o con hechos, también puntuales, de índole sociopolítica, impulsores de la formación de élites locales de características específicas, han podido determinar incluso, en ocasiones, desviaciones parciales pero a veces notables en la direccionalidad final del proceso koineizador general hispanoamericano, como yo mismo he hecho notar en relación con el español del Paraguay<sup>17</sup> y como muy posiblemente haya acontecido, en cuanto a rasgos lingüísticos aislados, en otras áreas americanas.<sup>18</sup>

Más importante, sin embargo, que la identificación del proceso de koineización como determinante de la primera etapa evolutiva del español americano es, en mi opinión, la fijación de los mecanismos concretos que han actuado en dicho proceso y, como consecuencia de ello, de cuáles han sido, en el caso concreto que nos ocupa, no sólo las líneas generales de actuación de

---

15 M. T.Echenique 1980, 177-188.

16 Cf. P. Boyd-Bowman 1976, 586-604.

17 Véase, ahora, G. de Granda 1988.

18 Mencionaré solamente entre ellos, como casos representativos de la posibilidad expuesta en el texto, la asibilación de /R/ en amplias áreas americanas y el uso de [ʃ] alveolar en Antioquia y Caldas (Colombia) y en zonas de Bolivia.

estos mecanismos sino también la direccionalidad final que los mismos han impreso en el castellano del Nuevo Continente.

Por lo que se refiere al primero de los temas mencionados, es fácil comprobar que existe una básica coincidencia entre los puntos de vista que, respecto al mismo, manejan los antropólogos culturales y los que deducen de sus trabajos de campo los especialistas en el estudio de contextos lingüísticos caracterizados por la producción de modalidades koineizadas.

En efecto, para los primeros las características culturales básicas de un área de colonización pueden ser definidas, en primer lugar, como el resultado de dos procesos, simultáneos y paralelos, de *simplificación* de estructuras y *reducción* de su complejidad cuantitativa originaria<sup>19</sup> y de *representación proporcional* de las mismas en dependencia del número de pobladores procedentes de las diversas áreas metropolitanas.<sup>20</sup> Mientras que, para Moag, los resultados de sus investigaciones sobre la formación de la koiné hindi de Fiji le llevan a postular, como factores causales de dicho proceso, la *nivelación* de los elementos lingüísticos heterogéneos, pluridialectales, de base sobre (y en dirección a) aquellos caracterizados por su uso mayoritario y la *simplificación* de los subsistemas o rasgos lingüísticos que, por ser excesivamente marcados, son reemplazados por otros, más naturales, que son susceptibles de funcionar de modo más económico en la koiné local. Este último punto ha encontrado apoyo en los estudios de Mohan sobre la koiné hindi de Trinidad,<sup>21</sup> en la que constata, entre otros rasgos la radical simplificación verbal (con la desaparición, por ejemplo, de la distinción morfológica singular-plural) y la eliminación de la concordancia nominal de género, número y caso, como en los de Domingue<sup>22</sup> sobre la koiné hindi de la Isla Mauricio, en la que se verifica la desaparición del caso instrumental y la eliminación de la concordancia en género de los adjetivos que acompañan a sustantivos con marca +animado.

Como se ve, los mecanismos de *nivelación* sobre rasgos caracterizados por su aparición mayoritaria en el diasistema (cultural en general o lingüístico) de base y de *simplificación* de configuraciones culturales o de subsistemas o elementos lingüísticos excesivamente complejos o marcados aparecen, tanto en el ámbito de la Antropología Cultural como en el de la teorización especializada sobre la conformación de las lenguas koiné, como los procedimientos configuradores fundamentales que actúan en la producción de la fisonomía específica de las categorías, sistemas y rasgos culturales que for-

---

19 G. M. Foster 1960, 12-19.

20 Ibidem, 230-234.

21 P. Mohan 1978.

22 N. Domingue 1981.

man parte (y derivan de) situaciones de desplazamientos colectivos de poblaciones, insertándose, como es natural, entre ellos los que se refieren al ámbito lingüístico de estas sociedades.

Por lo que se refiere específicamente al español americano en su etapa inicial, el manejo respecto al mismo del concepto de *nivelación* lingüística requiere la aclaración, previa, de dos cuestiones claves: la atinente a la determinación de la distribución demográfica porcentual de los colonizadores españoles del siglo XVI en territorios americanos y la que toca a la fijación de los rasgos lingüísticos distintivos de aquella (o aquellas) modalidades dialectales peninsulares de la decimosexta centuria que, de acuerdo con los datos estadísticos proporcionados por los resultados que se hayan obtenido en respuesta a la cuestión anterior, resulten ser mayoritarias cuantitativamente en el área hispánica de América durante un período que coincide básicamente con el lapso temporal 1492-1600.

En cuanto al primero de los interrogantes que acabamos de referirnos, creo que el trabajo-resumen en el que P. Boyd-Bowman recoge el resultado de sus diferentes investigaciones sobre la demografía americana del período 1492-1600 (coincidente, pues, con el postulado aquí)<sup>23</sup> facilita datos suficientemente confiables acerca del tema considerado, a pesar de las reticencias de A. Rosenblat<sup>24</sup> respecto a alguno de los trabajos iniciales del autor mencionado<sup>25</sup> y a pesar, también, de las críticas emitidas respecto a dichas monografías por varios autores más como, entre otros, H. Izzo y M. Danesi.<sup>26</sup>

Como es sabido, los colonizadores de origen andaluz en el período en cuestión (1492-1599) aparecen en el estudio indicado con un 36,9 % del total de la muestra analizada que se eleva, entre 1493-1519, al 39,7 % y entre 1580-1599 al 42,2 % y que es aún más alto, por ejemplo, en Santo Domingo (49,8 %) y en Panamá (48,8 %). Si a este porcentaje se le suma al menos una parte de los contingentes de pobladores extremeños (16 %) y murcianos (0,6 %) y, sobre todo, la totalidad del componente colonizador de origen canario (cuya importancia no ha podido evaluar debidamente Boyd-Bowman por razones derivadas de la peculiar reglamentación administrativa que regía, en los siglos XVI-XVIII, los desplazamientos desde Canarias a América pero que fue, sin duda, muy grande)<sup>27</sup> parece clara la mayoría relativa de hablan-

---

23 P. Boyd-Bowman 1976.

24 Cf. A. Rosenblat 1969, 149-199.

25 Especialmente P. Boyd-Bowmann 1964.

26 Cf. H. Izzo 1984, 109-131; M. Danesi 1977, 181-193.

27 Como trabajo de base sobre esta problemática véase el ya antiguo pero aún indispensable trabajo de J. Pérez Vidal 1955, 91-197. Aportaciones posteriores

tes de dialectos meridionales del castellano entre los primeros pobladores españoles de tierras americanas.

Ahora bien, dado por sentado el hecho de que fueron las áreas meridionales del reino de Castilla (Andalucía occidental, Extremadura y Canarias sobre todo) las que proporcionaron mayor cantidad de colonizadores a la América española en su primer siglo de existencia y de que, por lo tanto, parece indudable que fueron también las modalidades lingüísticas de estas regiones las que pudieron facilitar a la naciente koiné hispanoamericana el postulable término de referencia para desarrollar, hacia él, el proceso de nivelación que estamos considerando ¿cuáles eran *en el siglo XVI* las características de estas hablas? Porque, si es claro e indudable que hoy en día constituyen todas ellas dialectos secundarios del castellano muy diferenciados del dialecto primario castellano-viejo, bien pudo haber ocurrido que los rasgos divergentes que hoy las individualizan no existieran aún en el siglo XVI lo que, evidentemente, echaría por tierra todo intento de referir a las mismas la dirección del mecanismo de nivelación que aquí consideramos.

Esta última postura teórica ha sido, como se sabe, la adoptada, entre varios más, por Amado Alonso<sup>28</sup> y por Corominas<sup>29</sup> y, en los últimos años, también por autores como Gregorio Salvador<sup>30</sup> y algunos otros estudiosos que se han referido no tanto al tema general en cuestión sino más bien, a puntos concretos con él relacionados.<sup>31</sup> Radicalmente contraria (y, para mí, básicamente correcta en sus planteamientos y conclusiones) es la posición que en esta *quaestio disputata* mantienen tanto mi querido maestro Rafael Lapesa<sup>32</sup> como, sobre todo, Juan Antonio Frago. Este último ha demostrado (con razones que considero, en lo fundamental, incontestables y que están basadas en estudios rigurosos sobre materiales de archivo) que fenómenos tales como la aspiración o eliminación de /-S/,<sup>33</sup> la desaparición de la diferenciación fonológica entre /-L/ y /-R/, la pérdida de /-D/ y /-D-/ intervocálica,<sup>34</sup> la

---

(de Analola Borges, Francisco Morales Padrón, etc.) han precisado (y ampliado) los puntos de vista de Pérez Vidal. Cf., también, M. Álvarez Nazario 1972.

28 Véase, sobre todo, su estudio "La base lingüística del español americano", incluido en A. Alonso 1953, 7-72.

29 J. Corominas 1944 (especialmente pág. 140).

30 G. Salvador 1981, 351-359.

31 Por ejemplo, J. Mondéjar 1979, 375-401, y M. Torreblanca 1989, 281-303.

32 Cf. sus trabajos "El andaluz y el español de América", ahora reproducido en R. Lapesa 1985, 267-282, y "Orígenes y expansión del español atlántico", en R. Lapesa 1985a, 43-54, además de su básica *Historia de la lengua española*, en las últimas ediciones.

33 J. A. Frago Gracia 1983, 153-171.

34 J. A. Frago Gracia 1984, 131-137.

aspiración de /X/<sup>35</sup> y, por supuesto, el seseo y el yeísmo,<sup>36</sup> que constituyen hoy las características fonéticas más relevantes de las modalidades meridionales del castellano, ya estaban presentes, al menos en Andalucía occidental (y por ello, con mucha probabilidad también en Canarias, Sur de Extremadura, etc.), durante el siglo XVI y, en algunos casos quizás, incluso en el siglo XV y aún antes.

Una vez aclaradas, con amplias dosis de probabilidad en mi opinión, las dos cuestiones previas que trababan en principio el empleo metodológico de la noción de *nivelación* en lo que toca a la historia del español americano en su tramo formativo podemos considerar, cuando menos provisionalmente, que son atribuibles al mencionado mecanismo de nivelación enfocado hacia modelos de referencia castellano-meridionales no sólo los fenómenos, de dicha procedencia, que he mencionado arriba (aspiración o eliminación de /-S/, supresión de la oposición fonológica /-R/-/L/, aspiración de /X/, eliminación de /-D/ y /-D-/ intervocálica, seseo y yeísmo) sino también otros, tanto en el nivel fonético como incluíbles en el morfosintáctico e incluso, muy posiblemente, también en el léxico. En la primera categoría podrían ser incluidos rasgos como el uso de [ɣ] dorsodental y, ocasionalmente, de ceceo inter o postdental,<sup>37</sup> la preservación de la aspiración inicial o (en menos casos) interna de formas léxicas derivadas de étimos latinos con F- o de voces árabes o la articulación velar [ŋ] de /-N/.

En cuanto a fenómenos de índole morfosintáctica atribuibles al condicionamiento genético considerado podrían citarse, entre otros, la simplificación de rasgos +deferencial/-deferencial en el pronombre personal de quinta persona con utilización exclusiva de *ustedes* (o sus antecedentes inmediatos), la preservación del modelo acentual *háyamos*, *téngamos*,<sup>38</sup> el mantenimiento del sistema etimológico de clíticos de tercera persona y, muy posiblemente, la reformulación simplificadora del subsistema de posesivos.<sup>39</sup> Por lo que toca al léxico, es más difícil y prolijo demostrar ampliamente la hipótesis de la procedencia meridional de sus componentes al tratarse de un sistema abierto y darse en su investigación, además, gran número de dificultades metodológicas.<sup>40</sup> Basta decir, a este objeto, que frente a posturas teóricas

35 J. A. Frago Gracia 1985, 273-304.

36 Véanse, respectivamente, J. A. Frago Gracia 1989, 277-310, y J.A. Frago Gracia 1991, 213-222.

37 Véase sobre este tema G. de Granda 1987, 35-54.

38 Cf. R. Lapesa 1985a.

39 Véase G. de Granda 1966, 69-83.

40 Cf. T. Buesa Oliver 1990, 269-282.



contrarias,<sup>41</sup> alguna de ellas muy reciente,<sup>42</sup> diferentes trabajos realizados en los últimos años han puesto de relieve la fertilidad de la hipótesis mencionada en una serie de calas, realizadas con diversas metodologías, que convergen, sin embargo, en sus conclusiones positivas respecto a la posibilidad de la génesis meridional de un porcentaje importante (y, sobre todo, significativo) del vocabulario hispanoamericano.<sup>43</sup>

A pesar de todo lo que hasta aquí hemos venido exponiendo en relación con la relevancia del factor causal constituido por el mecanismo de nivelación (enfocado hacia un modelo andaluz occidental o, más ampliamente, meridional, ya que ha de incluirse en el mismo a las variedades dialectales canaria, extremeña y quizá murciana) en relación con el proceso de koineización desarrollado en el español de Hispanoamérica durante su período formativo y a pesar, también, de que el concepto instrumental, cada vez más difundido entre los especialistas y respaldado teóricamente por un buen número de ellos (entre los que me incluyo), de *español atlántico* se basa, esencialmente, en la aplicación correcta de tal mecanismo a la génesis del español americano<sup>44</sup> cabe siempre un porcentaje de duda sobre si el peso específico de los pobladores de origen español meridional llegados a América durante el siglo XVI puede ser considerado como causa suficiente para postular, sobre esta sola base, la relevancia y amplitud que reviste en el castellano hispanoamericano, el influjo de los dialectos secundarios del sur de la Península Ibérica. Es esto, a mi parecer, lo que ha querido expresar, muy recientemente, José Luis Rivarola cuando afirma que "el solo predominio de la inmigración andaluza no explica por sí mismo este arraigo y esa resistencia [la de "determinados rasgos propios del subsistema meridional - del español - en determinadas regiones - de América -"]<sup>45</sup> y lo que, hace algún tiempo ya, insinuó Guillermo L. Guitarte en las líneas siguientes:

En años no muy lejanos este 'andalucismo' de América fue ardientemente debatido y de hecho la polémica llegó a ofuscar la visión del problema de los orígenes que, aunque íntimamente relacionado con la procedencia de los rasgos del español de América, es en realidad un problema más vasto

---

41 Véase, entre otros trabajos, T. Sandru Olteanu 1975, 547-552.

42 Me refiero a la ponencia presentada en el III Congreso Internacional sobre el Español de América (Valladolid 1989) por José G. Moreno de Alba titulada "El andaluz y el español de América" (J. G. Moreno de Alba 1991, 99-116.)

43 Véanse, por ejemplo, M. Franco Figueroa 1990, 239-268; J. Laguillo Cárdenas 1990, 243-278; F. Salvador Salvador en prensa, y, finalmente, J. A. Frago 1990, 77-96.

44 Cf., sobre esta temática, G. de Granda 1987.

45 J. L. Rivarola 1990, 31-56.

y de otra índole. La verdadera cuestión con que nos enfrentamos al tratar de los orígenes es el de la constitución de una lengua colonial. Esta nunca es una simple réplica de la de la metrópoli sino [que] es el resultado de un proceso de selección y simplificación.<sup>46</sup>

Creo que el último concepto del párrafo de Guitarte que acabo de reproducir es el que facilita la perspectiva adecuada para enfocar el tema del andalucismo del español de América o (como aquí lo hemos denominado dentro de la teoría de la koineización) de la nivelación lingüística americana con término de referencia peninsular meridional de modo correcto al hacer intervenir, en la formación del español de América, otro factor causal constituido por lo que él llama, escuetamente, simplificación y en estas páginas hemos venido denominando, dentro del marco teórico que empleamos, mecanismo de simplificación como parte de la actuación del proceso, general, de koineización del castellano en Hispanoamérica.

En efecto, mi propia visión del problema de la formación del español americano, es decir de la constitución de una modalidad común española en el Nuevo Continente a través de un proceso de koineización, que se extiende a través de todo el período inicial o formativo de la historia de la lengua española en Hispanoamérica, se basa en la consideración conjunta, de ningún modo aislada, de los dos mecanismos, de *nivelación* y de *simplificación* que, con base en metodología comparativa, hemos identificado en la producción de la koiné española de América. Ambos mecanismos dirigidos, respectivamente, a la selección de estructuras o rasgos mayoritarios en el diasistema pluridialectal de base y a la consecución, por simplificación, de subsistemas o elementos lingüísticos máximamente económicos y mínimamente marcados, no son, pues, susceptibles de ser aplicados independientemente en el análisis de los fenómenos diacrónicos acontecidos en el español manejado, durante el siglo XVI, en la América hispánica sino que, por el contrario, han de ser enfocados de modo no sólo complementario sino, más aún, jerarquizado actuando, en todo caso, el segundo (es decir, el mecanismo de simplificación) como factor prioritario y, por lo tanto, como filtro seleccionador de las opciones derivadas de la aplicación del primero (mecanismo de nivelación). Quiere esto decir, en otras palabras, que no solamente puede haber actuado en la producción de la modalidad lingüística común de Hispanoamérica el mecanismo simplificador del proceso de koineización de modo autónomo e independientemente, es decir, sin referencia a rasgos procedentes del diasistema pluridialectal de base del español americano como, a mi parecer, ha

---

46 G. L. Guitarte 1980, 122.

ocurrido en relación con determinadas estructuras verbales del mismo<sup>47</sup> sino que, al mismo tiempo, dicho mecanismo ha condicionado la adopción de elementos lingüísticos procedentes de los dialectos peninsulares numéricamente preponderantes en territorios del Nuevo Continente a que éstos sean o más simples (o sea menos marcados o más próximos al ideal de "naturalidad" lingüística) o, al menos, equivalentes respecto a esta nota definitoria a los procedentes de otras modalidades dialectales metropolitanas. Si esto no ocurre, el mecanismo de simplificación prevalece sobre el de nivelación y puede ser seleccionado, para formar parte de la koiné española de América, un rasgo o elemento lingüístico integrado originalmente en uno de los dialectos peninsulares con representación demográficamente minoritaria en el área hispanoamericana.

La comprobación del principio que acabo de postular es, creo, fácil. En efecto, la mayor parte de los meridionalismos, tanto fonéticos como morfosintácticos, cuya presencia en el español americano hemos atribuido al mecanismo de nivelación suponen bien una reducción de complejidades fonológicas (seseo, yeísmo) o morfosintácticas (empleo exclusivo de *ustedes* como pronombre personal de quinta persona, simplificación del subsistema de posesivos) o una evidente deriva hacia mayor naturalidad fonética (evoluciones de /-S/, /-R/, /-L/ y /-D/, mantenimiento de [h-] inicial, aspiración de /X/). Solamente algunos de los rasgos en cuestión son neutros respecto al proceso simplificador (empleo de [ʂ] dorsodental y de [-ŋ] velar, persistencia del subsistema etimológico de clíticos personales, modelo acentual analógico *téngamos, háyamos*) pero, en ningún caso, éstos últimos suponen incremento alguno de complejidad estructural o articulatoria respecto a los rasgos homólogos presentes en el castellano de las áreas septentrionales peninsulares.

Por el contrario (y ello me parece altamente significativo) cuando, como en el caso del mantenimiento de los hiatos vocálicos, las modalidades meridionales del castellano ofrecen una solución menos acorde con tendencias simplificadoras y, por lo tanto, menos naturales fonéticamente que la que está presente en los dialectos nortños (diptongación de hiatos) la koiné americana ha seleccionado la alternativa más simple, o sea la diptongación, y no la propuesta por las modalidades dialectales sureñas. En otras palabras, ha predominado el mecanismo simplificador de la koineización sobre el mecanismo nivelador.

No es de extrañar, por otra parte, que los dialectos secundarios del castellano que se dan en las zonas meridionales de la Península y en el archipiélago canario (en especial el andaluz occidental del que se origina, a su vez, el canario) hayan podido facilitar, muy mayoritariamente, a la koiné americana

---

47 Cf., por ejemplo, J. M. Lope Blanch 1964, 79-91.

subsistemas gramaticales y rasgos fonéticos considerablemente más simples que los dialectos, primarios o secundarios, septentrionales de nuestra lengua. Téngase en cuenta que como expresa, con fino discernimiento, Luis Díez del Corral,<sup>48</sup> Andalucía es, históricamente, un "precipitado social y cultural integrador de las contraposiciones entre las diversas regiones peninsulares" por su "asimilabilidad", con menos "exigencia formal"<sup>49</sup> que las regiones castellanas más septentrionales por lo que, tanto en el ámbito lingüístico como en otros, sus rasgos conformadores proceden, en general, de simplificaciones de modelos procedentes del norte peninsular (o, en el caso de las creaciones de arte, también de otras zonas europeas occidentales). Y es claro que la génesis de este peculiar perfil colectivo debe colocarse en el hecho de que la plasmación del complejo cultural andaluz se originó, básicamente, a partir de un proceso colonizador procedente del norte peninsular castellano (de tipo similar al que aquí estamos analizando, en cuanto al ámbito lingüístico, en tierras americanas) en el que actuaron tendencias niveladoras y reductoras de complejidades estructurales que modelaron los elementos culturales y socioeconómicos importados de los territorios nortños de un modo peculiar en el que el eclecticismo, la funcionalidad y la simplificación constituyeron importantes notas caracterizadoras.

Así pues las coincidencias estilísticas, formales y materiales que pueden percibirse entre las creaciones culturales de Andalucía y América no proceden solamente de la intensidad de los contactos entre ambas áreas sino también, y muy destacadamente, de la homología de los procesos históricos de que las mismas se originaron (a pesar de la distancia cronológica que los separa) y de la semejanza, también, (y por ello mismo) de los rasgos configuradores básicos de sus pautas culturales comunitarias. Es este un tema que ha sido inteligentemente analizado en cuanto al ámbito artístico,<sup>50</sup> en especial en lo que afecta a la "simplificación colonial" de los elementos tipificadores de la arquitectura hispanoamericana.<sup>51</sup> Sería preciso estudiar, de modo paralelo y con orientación similar, la temática, homóloga, referida a la lengua de las áreas andaluza, canaria y americana. Los resultados que se obtengan serán,

---

48 Véanse, en especial, sus ensayos "Sobre Andalucía", en Díez del Corral 1955, 143-186, y 1963, 195-205.

49 Págs. 203 y 201, respectivamente, del ensayo Díez del Corral 1963.

50 F. Chueca Goitia 1967, 74-120.

51 Véanse, por ejemplo, G. Gasparini 1966, 221-228, e Ilmar Luks 1973, 1-239.

El proceso de koineización en el período inicial de desarrollo del español de América

creo, muy iluminadores dentro del contexto, común a las tres zonas, de la Rumania Nueva.<sup>52</sup>

De las tres cuestiones a cuyo examen van dirigidas estas líneas (tipo de proceso diacrónico atribuible a la etapa inicial o formativa de la historia del español americano, modalidades de mecanismos actuantes en el mismo y duración temporal del período en consideración) nos queda por definir solamente la última.

Poca ayuda nos pueden presentar, en este caso, los datos que al respecto facilitan los enfoques antropológicos del tema en cuestión. Foster, por ejemplo, se limita a afirmar que

the initial phase [anterior a la "cristalización" definitiva de la cultura colonial, lo que coincide con la duración del período temporal en el que, según nuestro enfoque teórico, se lleva a cabo el proceso de koineización] was relatively short, although I hesitate to set a time span.<sup>53</sup>

Por su parte Guitarte (quien retoma, en este caso, la posición teórica de Foster como lo hemos señalado anteriormente) precisa algo más la extensión cronológica que ha podido requerir el conjunto de evoluciones diacrónicas conducentes a la "cristalización" de la koiné hispanoamericana y fija la misma en "acaso unos diez años", o, como mucho, en el lapso temporal que separa 1492 de 1519-1531.<sup>54</sup>

Por el contrario, la metodología comparativa dirigida a valorar, en este aspecto, otros procesos de koineización que han podido ser estudiados de modo directo en su desarrollo nos ofrece conclusiones muy diferentes a las anteriores en cuanto al problema que aquí nos interesa, las cuales pueden, en mi opinión, servir de pauta para dilucidar el mismo empleando, para ello, procedimientos que podrían ser considerados como una variante específica del "use of the present to explain the past" laboviano.<sup>55</sup>

---

52 Véase por ahora, como resumen reciente de algunos de los planteamientos últimos sobre el tema del andalucismo del español americano, J. Fernández-Sevilla 1987, 231-253.

Ténganse, sin embargo, en cuenta algunas puntualizaciones (posteriores al trabajo de Fernández-Sevilla) que inciden en aspectos significativos y erróneos de las tesis "andalucistas" más conocidas. Así, por ejemplo, deben verse en relación con esta temática tanto Rivarola 1990, y J. A. Frago 1990, como G. de Granda 1990, 227-238.

53 G. M. Foster 1960, 232.

54 G. L. Guitarte 1980, 123 y 121 respectivamente.

55 Sobre el *uniformitarian principle* sentado por W. Labov y su utilización para extrapolar a situaciones del pasado las conclusiones metodológicas (o de otra índole) derivadas de estudios sobre la "sincronía dinámica" actual véanse

Me refiero, concretamente, al hecho de la formación en Høyanger (Noruega Occidental), por razones conexas con el desarrollo industrial de la zona, de una modalidad de koiné a partir de los diferentes dialectos regionales del noruego utilizados por la numerosa mano de obra, en su gran mayoría procedente de otras áreas del país, empleada en las factorías establecidas en la localidad hacia 1915. Según los estudios llevados a cabo sobre este proceso lingüístico por H. Omdal<sup>56</sup> y recogidos y glosados después, en cuanto a sus conclusiones básicas, por P. Trudgill<sup>57</sup> la primera generación de hablantes locales, procedentes de diferentes áreas noruegas y establecidos en Høyanger entre 1920 y 1930, han conservado los rasgos lingüísticos caracterizadores de sus dialectos de origen, lo que, de modo ya más débil, acontece con la segunda generación (hijos de los trabajadores inmigrados a Høyanger). Solamente los miembros de la tercera generación (nietos de los primeros inmigrantes) manejan, ahora, un dialecto "relatively unified"<sup>58</sup> que podría ser considerado como la koiné local resultante del proceso de convergencia interdialectal llevado a cabo en la localidad en cuestión a través de los decenios que separan la fecha de fundación de las factorías industriales de Høyanger (1920) del momento en que Omdal realiza sus investigaciones de campo en esta área territorial.

Creo que los datos empíricos que acabo de aducir pueden muy bien ser tomados en cuenta como indicadores de una pauta temporal para el desarrollo de los procesos de koineización, actuales y pasados, que es tanto más valiosa cuanto que sus líneas básicas coinciden con observaciones de la misma índole (aunque quizá menos concienzudas y más impresionistas que las elaboradas por Omdal) referidas a fenómenos paralelos que han tenido lugar en otras áreas territoriales.<sup>59</sup>

Si esto es así, como pienso, puede suponerse fundadamente que el proceso de koineización que tuvo lugar en la América hispánica debió de adecuarse, igualmente, en sus características temporales al perfil de desarrollo indicado y que, por lo tanto, parece adecuado demorar hasta la tercera generación de pobladores españoles de América (es decir hasta los nietos de los

---

W. Labov 1974, 825-851, y 1981, 177-199. Es, creo, importante constatar que un método semejante al de Labov, centrado en el estudio de "cambios recurrentes", ha sido utilizado también por los sociólogos. Véase, por ejemplo, G. Balandier 1971.

56 H. Omdal 1977.

57 P. Trudgill 1986.

58 P. Trudgill 1986, 95.

59 Véanse J. Siegel 1985, R. Moag 1977, P. Mohan 1978, N. Domingue 1981, J. Siegel 1986, y, además C. A. Ferguson 1959, 616-630; D. Cohen 1962, 119-144; J. Siegel 1975, 127-144, y S. K. Gambhir 1983, 471-480.

conquistadores y primeros pobladores) la plasmación o "cristalización" de la koiné lingüística americana que podría llamarse, ya, español de América aunque, quizá, incluso en este grupo generacional la homogeneidad lingüística no haya sido aún total, tal como insinúa Omdal al respecto en la monografía tantas veces mencionada.

En tiempo absoluto y considerando, como es normal hacerlo en la teoría histórica de las generaciones,<sup>60</sup> que la duración de cada una de ellas es de treinta años y que es preciso descontar del cómputo total resultante a la que podríamos denominar "primera generación" (la de los conquistadores y primeros pobladores de cada zona) puesto que los mismos llegaron a tierras americanas en edad adulta parece adecuado establecer, como período temporal *mínimo* preciso para que se haya producido el predominio vital, sociológico y también, como es lógico, lingüístico de la tercera generación de pobladores españoles de América, el de unos sesenta años.

Así pues, y tomando en cuenta debidamente el hecho de que las expediciones de conquista de los territorios hispanoamericanos, si bien se sucedieron cronológicamente con ritmo acelerado,<sup>61</sup> no dejaron por ello de dar lugar a diferencias relativamente importantes en cuanto a las fechas de inicio de la colonización de cada zona, que se escalonan entre finales del siglo XV (Santo Domingo) y, por ejemplo, 1580 (segunda y definitiva fundación de Buenos Aires), parece conveniente postular, para la culminación de los diferentes procesos diatópicos de koineización desarrollados en Hispanoamérica, una zona de fechas que se extendería desde, aproximadamente, 1550 (área antillana) hasta, como mínimo, fines del siglo XVI (territorios enclavados en el cono sur de Suramérica, especialmente Río de la Plata y Tucumán).

A primera vista podría parecer que la zona de fechas sugerida (que debería, quizá, en algunas zonas, extenderse a los primeros decenios del siglo XVII) para la finalización del proceso lingüístico koineizador aquí estudiado no es, sobre todo en cuanto a los territorios más meridionales, coherente con los parámetros temporales establecidos si se parte, para su cómputo, de las fechas fundacionales de cada ciudad, las cuales indican, como es sabido, el comienzo de la colonización de las comarcas adyacentes (Salta fue fundada en 1582 y San Salvador de Jujuy en 1593, por ejemplo). Esta posible objeción se desvanece, sin embargo, si se atiende a que las cronológicamente últimas expediciones de conquista, y, específicamente, las que actuaron en el territorio de la actual República Argentina, no procedían, como es sabido, di-

---

60 Buena bibliografía sobre el tema y, al mismo tiempo, una excelente aplicación a un ámbito concreto de la teoría de las generaciones pueden verse en J. Arrom 1977.

61 Véase lo que al respecto expone A. Alonso 1953.

rectamente de la metrópoli europea sino que (al igual que ocurrió con una buena parte de las que impusieron la soberanía castellana en áreas del Alto Perú, Chile e, incluso, en zonas andinas más septentrionales) se originaron en zonas de Chile, Alto Perú y Paraguay por lo que hay que suponer que el segmento inicial del proceso de koineización lingüística postulable para los territorios tucumanos y rioplatenses (y otros) no tuvo lugar localmente sino en las comarcas, americanas también, de procedencia de las respectivas huestes de conquistadores y primeros pobladores.

Creo, pues, que hacia fines del siglo XVI en, posiblemente, la mayor parte de las áreas hispanoamericanas (y, sobre todo, en las caribeñas y circumcaribeñas) y en las demás, en todo caso, durante los primeros decenios del siglo XVII<sup>62</sup> culminó el proceso de koineización lingüística en la totalidad de la América española si bien, como ya lo anotamos anteriormente, en cada comarca concreta tanto la velocidad como las características específicas del mismo o (en casos mucho menos frecuentes) su misma direccionalidad en cuanto a rasgos aislados deben ser consideradas como fenómenos no homogéneos y dependientes, en su realización, de variables areales específicas entre las que figuran parámetros tales como la situación geográfica, el perfil demográfico de la población española y criolla, la caracterización lingüística, diatópica y diastrática, de la misma en cuanto a sus variedades dialectales de procedencia, la índole de las sociedades desarrolladas en cada territorio y de sus élites directivas, la estructuración económica, administrativa y eclesiástica de cada una de las zonas en consideración, etc. Todo lo cual ha debido dar como consecuencia, en cuanto al tema concreto que nos ocupa, una realidad altamente compleja y variada (dentro, sin embargo, de líneas evolutivas lingüísticas en general homólogas, como derivadas que fueron de un mismo tipo de proceso general diacrónico, el de la koineización) que sólo será conocida en detalle después de minuciosas investigaciones locales que es de desear se realicen, coordinadamente, cuanto antes.

---

62 En sentido muy parecido se expresa J.A. Frago, aunque este autor extiende el período de "cristalización" del español americano hasta "los años medios del seiscientos" (J. A. Frago 1990, 77).



El proceso de koineización en el período inicial de desarrollo del español de América

## Bibliografía

Alonso, Amado (1953):

"La base lingüística del español americano", en: id., *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, Madrid, Gredos, 7-72.

Alvarez Nazario, Manuel (1972):

*La herencia lingüística de Canarias en Puerto Rico*, San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña.

Arrom, José Juan (1977):

*Esquema generacional de las letras hispanoamericanas: Ensayo de un método*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.

Balandier, Georges (1971):

*Sens et puissance*, Paris, Presses Universitaires de France.

Bishko, Charles Julian (1956):

"The Iberian Background of Latin American History. Recent Progress and Continuing Problems", *Hispanic American Historical Review* 36, 50-80.

Boyd-Bowman, Peter (1964):

*Indice geobiográfico de cuarenta mil pobladores de América en el siglo XVI*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, Acad. Mexicana de Genealogía y Heráldica.

Boyd-Bowman, Peter (1976):

"Patterns of Spanish Emigration to the Indies Till 1600", *Hispanic American Historical Review* 56, 586-604.

Buesa Oliver, Tomás (1990):

"Problemas para la identificación del andalucismo léxico en el español de América", *Actas de las VII Jornadas de Andalucía y América*, II, Sevilla, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, 269-282.

Cohen, David (1962):

"Koine, langues communes et dialectes arabes", *Arabica* 9, 119-144.

Corominas, Juan (1944):

"Indianorrománica. Occidentalismos americanos", *Revista de Filología Hispánica* 6, 2-35, 139-175, 209-274.

Chueca Goitia, Fernando (1967):

"Invariantes de la arquitectura hispanoamericana", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* (Caracas) 7, 74-120.

Danesi, Marcel (1977):

"The Case for *andalucismo* Re-examined", *Hispanic Review* 44, 181-193.

Díez del Corral, Luis (1955):

*Ensayos sobre arte y sociedad*, Madrid, Revista de Occidente.

Díez del Corral, Luis (1963):

*Del Nuevo al Viejo Mundo*, Madrid, Revista de Occidente.

Domingue, Nicole (1981):

"Internal Change in a Transplanted Language", *Studies in the Linguistic Sciences* 4, 151-159.

Echenique, María Teresa (1980):

"Los vascos en el proceso de nivelación lingüística del español americano", *Revista Española de Lingüística* 10, 177-188.

Ferguson, Charles A. (1959):

"The Arabic Koine", *Language* 35, 616-630.

Fernández-Sevilla, Julio (1987):

"La polémica andalucista: estado de la cuestión", en: López Morales, Humberto/Vaquero, María (eds.), *Actas de I Congreso Internacional sobre el Español de América*, San Juan, Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, 231-253.

Foster, George M. (1952):

"The Significance to Anthropological Studies of the Places of Origin of Spanish Emigrants to the New World", en: Tax, Sol (ed.), *Acculturation in the Americas, Proceedings and Selected Papers of the XXIX<sup>th</sup> International Congress of Americanists*, Chicago, University of Chicago Press, 292-298.

Foster, George M. (1960):

*Culture and Conquest. America's Spanish Heritage*, New York, Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research.

Frago Gracia, Juan A. (1983):

"Materiales para la historia de la aspiración de /-s/ implosiva en las hablas andaluzas", *Lingüística Española Actual* 5, 153-171.

Frago Gracia, Juan A. (1984):

"La fonética del español meridional y sus fuentes históricas", en: Casanova Herrero, Emili, et al. (eds.), *Miscel.lània Sanchis Guarner*, Valencia, Universidad de Valencia, 131-137.

Frago Gracia, Juan A. (1985):

"Valor histórico de las alternativas gráficas en los fonemas del orden velar", *Revista de Filología Española* 65, 273-304.

El proceso de koineización en el período inicial de desarrollo del español de América

Frago Gracia, Juan A. (1989):

"El seseo entre Andalucía y América", *Revista de Filología Española* 69, 277-310.

Frago Gracia, Juan A. (1990):

"El andaluz en la formación del español de América", en: *I Simposio de Filología Iberoamericana*, Zaragoza, Pórtico, 77-96.

Frago Gracia, Juan A. (1991):

"Yeísmo dominicano en 1569 y problemas que comporta", en: Hernández, C., et al. (eds.), *El español de América. Actas del III Congreso Internacional sobre "El español de América"*, I, Valladolid, Junta de Castilla y León, 213-222.

Franco Figueroa, Mariano (1990):

"Regionalismos peninsulares: andalucismos en documentos americanos de los siglos XVI y XVII", en: *Actas de las III Jornadas de Andalucía y América*, II, Sevilla, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-americanos de Sevilla, 239-268.

Gambhir, Surenda K. (1983):

"Two Koinés Compared: Guyanese Bhojpuri and Calcutta Bazaar Hindustani", *International Journal of Dravidian Linguistics* 12, 471-480.

Gasparini, Graziano (1966):

"Análisis crítico de las definiciones de arquitectura popular y arquitectura mestiza", *Actas y memorias del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*, IV, Sevilla, Editorial Católica Española, 221-228.

Giles, Howard/Bourhis, Richard/Taylor, D. M. (1977):

"Towards a Theory of Language in Ethnic Group Relations", en: Giles, Howard (ed.), *Language, Ethnicity and Intergroup Relations*, Londres/ Nueva York/San Francisco, European Association of Experimental Social Psychology by Academic Press, 307-348.

Giles, Howard/Smith, Philip (1979):

"Accommodation Theory: Optimal Levels of Convergence", en: Giles, Howard/St. Clair, R. N. (eds.), *Language and Social Psychology*, Oxford, Basil Blackwell, 45-65.

Granda, Germán de (1966):

"La evolución del sistema de posesivos en el español atlántico", *Boletín de la Real Academia Española* 96, 69-83.

Granda, Germán de (1987):

"Puntos sobre algunas íes. En torno al español atlántico", *Anuario de Lingüística Hispánica* 3, 35-54.

Granda, Germán de (1988):

*Sociedad, historia y lengua en el Paraguay*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.

Granda, Germán de (1990):

"Algunas precisiones sobre el español atlántico y su proceso formativo", en: *Actas de las III Jornadas de Andalucía y América*, II, Sevilla, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, 227-238.

Guitarte, Guillermo L. (1980):

"Perspectivas de la investigación diacrónica en Hispanoamérica", en: Lope Blanch, Juan M. (ed.), *Perspectivas de la investigación en Hispanoamérica*, México, UNAM, 119-137.

Izzo, Herbert J. (1984):

"Andalusia and America. The Regional Origins of New World Spanish", en: Pulgram, Ernst (ed.), *Romanitas. Studies in Romance Linguistics*, Ann Arbor, Michigan Romance Studies, 109-131.

Labov, William (1974):

"On the Use of the Present to Explain the Past", en: Heilmann, Luigi (ed.), *Proceedings of the 11<sup>th</sup> International Congress of Linguists*, II, Bologna, Società editrice il Mulino, 825-851.

Labov, William (1981):

"What Can Be Learned about Change in Progress from Synchronic Description", *Variation Omnibus*, Edmonton, 177-199.

Laguillo Cárdenas, Julia (1990):

"El español de Andalucía y América. Una aproximación léxica", *Socio-lingüística Andaluza* 5, Sevilla, Universidad de Sevilla, 243-278.

Lapesa, Rafael (1985):

"El andaluz y el español de América", en: id., *Estudios de historia lingüística española*, Madrid, Paraninfo, 267-282.

Lapesa, Rafael (1985a):

"Orígenes y expansión del español atlántico", *Rábida* (Huelva) 2, 43-54.

Lope Blanch, Juan M. (1964):

"Estado actual del español de México", *Presente y futuro de la Lengua Española*, I, Madrid, OFINES, 79-91.

Luks, Ilmar (1973):

"Tipología de la escultura decorativa hispánica en la arquitectura andina del siglo XVIII", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* (Caracas) 17, 1-239.

El proceso de koineización en el período inicial de desarrollo del español de América

Moag, Rodney Frank (1977):

*Fiji Hindi: A Basic Course and Reference Grammar*, Canberra, Ann Press.

Mohan, Peggy R. (1978):

*Trinidad Bhojpuri: A Morphological Study*, Tesis Doctoral, Universidad de Michigan.

Mondéjar, José (1979):

"Diacronía y sincronía en las hablas andaluzas", *Lingüística Española Actual* 1, 375-401.

Moreno de Alba, José G. (1991):

"El andaluz y el español de América", en: Hernández, C., et al. (eds.), *El español de América. Actas del III Congreso Internacional de "El español de América"*, I, Valladolid, Junta de Castilla y León, 99-116.

Omdal, H. (1977):

"Høyangermalet - en ny dialekt", *Språklig Samling* 1.

Pérez Vidal, José (1955):

"Aportación de las Canarias a la población de América. Su influencia en la lengua y en la poesía tradicional", *Anuario de Estudios Atlánticos* 1, 91-197.

Rivarola, José Luis (1990):

"En torno a los orígenes del español de América", en: id., *La formación lingüística de Hispanoamérica*, Lima, Pontificia Universidad Católica de Perú, 31-56.

Rosenblat, Angel (1969):

"El debatido andalucismo del español de América", *El Simposio de México*, México, UNAM, 149-190.

Salvador, Gregorio (1981):

"Discordancias dialectales en el español atlántico", en: *I Simposio Internacional de Lengua Española*, coord. Manuel Alvar, Las Palmas, Ediciones del Excelentísimo Cabildo Insular de Gran Canaria, 351-359.

Salvador Salvador, Francisco (en prensa):

"Andalucismos en el léxico hispanoamericano", comunicación presentada en el IX Congreso Internacional de A.L.F.A.L., Campinas, Brasil, 1990.

Sandru Olteanu, T. (1975):

"În legătură cu problema elementului andaluzian în spaniola americană: domeniul lexical", *Studii și Cercetări Lingvistice* 26, 547-552.

Siegel, Jeff (1975):

"Fiji Hindustani", *University of Hawaii Working Papers in Linguistics* 7, 127-144.

Siegel, Jeff (1985):

"Koinés and Koineization", *Language in Society* 14, 357-378.

Siegel, Jeff (1986):

"Wai: A Malaitan Language in Fiji", en: Geraghty, P./Carrington, L. (eds.), *Papers from the Fourth International Conference of Austronesian Linguistics*, Canberra, Department of Linguistics; Research School of Pacific Studies, The Australian National University.

Stols, Eddy (1974):

"Gens des Pays-Bas en Amérique Espagnole aux premiers siècles de la colonisation", en: *Miscellanea Charles Verlinden*, Bruselas/Roma, *Bulletin de l'Institut belge de Rome*, 565-600.

Torreblanca, Máximo (1989):

"La /S/ implosiva en español: sobre las fechas de su aspiración", *Thesaurus* 44, 281-303.

Trudgill, Peter (1986):

*Dialects in Contact*, Oxford, B. Blackwell (Language in Society 10).